

Tierra y Libertad

Los comicios de la C. N. T., de la A. I. T. y de la F. A. I.

Hemos sacado la impresión, en nuestra asistencia a los tres Comicios recientemente celebrados, de que los trabajadores agrupados en la Confederación, asientan al espíritu libertario que una fervorosa y tenaz minoría hizo prevalecer contra posibles desviaciones y mezcolanzas del movimiento sindical.

La posición defendida en el Congreso de la C. N. T. por las delegaciones que propician la trabazón espiritual y táctica entre este organismo obrero y la F. A. I., ha sido, según correspondencias que recibimos de los medios sindicales y de copiosos camaradas que ostentan cargos en los Sindicatos confederados, bien acogida por aquella parte consiente y revolucionaria de los trabajadores afiliados a la C. N. T. Sólo algunas docenas de idólatras del liderismo jefaturoso la impugnan solapadamente.

Asistimos a tres sesiones del Congreso de la A. I. T. Sacamos de esas sesiones la dolorosa impresión de que dicha Internacional sufre una crisis espiritual y mengua de afanes libertarios que facilita el contagio y la incursión en sus filas de cierto «practicismo» o «imperativo económico», que anda muy cerca de los fatalismos materialistas de la historia que reza en el Decálogo del marxismo.

Todo lo que allí se sostuvo, a nuestro pensar, exceptuando las opiniones de la Continental Americana, es lo mismo que lo propiciado en España por los sindicalistas que recaban para el sindicalismo todo el poder, el monopolio de la total dirección del futuro revolucionario y de la gerencia económica, es decir, marxismo más o menos aliado con los principios federalistas en la teoría, reformismo y colaboración hasta, cierto punto, en la práctica.

Para nosotros, los Huart, Chapiro, Besnard, etc., no ven más que expresiones industrialistas en la contienda social del proletariado; todo lo ven a través de un preconcebido prisma de motores, guías, engranajes, maquinismo, centralización económica. Para ellos no existen apenas los factores ideológicos que, con más fuerza si cabe que los económicos, determinan los hechos del hombre y de su humana historia.

Desde que se constituyó la A. I. T. venimos observando que ésta ni en tácticas ni en finalidades sigue la genuina trayectoria Bakuninista de la Primera Internacional. Observamos en las tres sesiones a que asistimos del Comicio de la A. I. T., como las delegaciones de Suramérica, representadas por Santillán, Martí y otro camarada, hallábanse en franco repudio de todo lo que, en puridad de verdad, era concesión al fatalismo histórico, prevalencia en la A. I. T. del influjo operado por el reclamo y criticismo bolchevique; no es otra cosa, que lo indicado en estas líneas, ese contagio de mecanicismo y preocupación estructuralista de engranajes y más engranajes organizacionistas, todo supeditado al imperativo económico industrialista del marxismo.

No obstante, alentamos esperanzas en la labor ideológicamente depuradora que nos proponemos realizar en los Sindicatos; es desde allí que se ha de dar la batalla a toda esa influencia industrialista mal usosa y de marcado tipo centralizador, aunque se digna por la parte interesada todo lo contrario. A ese obrerismo exclusivamente profesional oponeremos los anarquistas sindicados y militantes en el movimiento obrero confederal, nuestros conceptos y aspiraciones en pro de una economía humanizada.

En el Congreso de la C. N. T. vimos solapados y reprochables intentos de empujarla por la resbaladiza pendiente del colaboracionismo político de más o menos republicanzantes y democráticos matices, pero, al fin, la minoría opositora de anárquicas convicciones logró hacer prevalecer el simple buen sentido con la reafirmación de las tácticas antipolíticas y de acción directa que son norte y guía de la C. N. T.

La aprobación del voto particular por muchísimas delegaciones, y que se adjuntó al dictamen presentado por la ponencia designada para contestar al punto octavo del orden del día que señalaba la posición de la C. N. T. ante las Cortes Constituyentes, fué la plena ratificación de la línea consecuente seguida en su conducta por la minoría opositora; conducta y consecuencia que impidió se desfiguraran y atropellaran los principios que son señera del Sindicalismo revolucionario y anarquista.

La aceptación por el Congreso de la campaña antiparlamentaria, antielectoral a realizar, fué otro triunfo que justificó el criterio defendido por la minoría antipolítica.

Del Pleno de la F. A. I. sacamos una grata impresión. Prevalció en él una prometedora penetración espiritual entre todos sus concurrentes; ya que la unidad moral es de total necesidad si de veras se ansia realizar obra práctica. En el alentador entusiasmo e inteligente desarrollo de los debates que hubo en el Pleno de la F. A. I., comprobamos la fuerza poderosa que en el terreno de la lucha social que entraña el proletariado de todos los países, será un

día nuestra tendencia de anarquización del movimiento obrero si estrechamente enlazamos nuestras ideas con las actividades sindicales e insurreccionales de los productores. Vimos, asimismo, comprobado que los meros intereses económicos no bastan para una acción transformadora y permanente. Con ideas dispares es imposible ir a una convergencia en la acción de efectos fecundos y libertadores.

Los delegados de la F. A. I., inspirados en las razones expuestas anteriormente, convinieron en la actuación anarquista a desenvolver en sus respectivos Sindicatos. El que en realidad está animado de una sólida penetración espiritual con la anarquía, anarquísticamente se comportará en todas las actividades a que aporte su cooperación. Eso de anarquista en el grupo y sindicalista en el sindicato, es lo mismo que pretender la dualidad metafísica o religiosa del cuerpo y el alma. El hombre de convicciones arraigadas está todo él en todas partes donde actúa, y si sustenta un Magno Ideal, éste también estará en sus acciones.

Nadie dijo en el Pleno de la F. A. I. que se quisiera ni desearse imponer el control de los anarquistas a las directivas confederales. Se dijo, sí, que los anarquistas allí presentes tenían el deber moral para con su propia conciencia e idealidad, de manifestarse intransigentes (no intolerantes) contra todo lo que en el Congreso de la C. N. T. pudiera ser una voluntaria o inconsciente traición a los postulados tácticos y finalistas que heredó la C. N. T. de su antecesora F. R. E., sección de la Primera Internacional.

Como resumen, diremos que en el mitin de clausura del Pleno de la F. A. I. dado en el Cine de Fuencarral, se puso en evidencia cómo los anarquistas agrupados en dicho organismo no acariciaban, como suponen algunos mal intencionados, apetencias impositivas y absurdas en la C. N. T., y que la preocupación por fortalecer la trayectoria libertaria del organismo sindical a que pertenecemos no nos ciega ni impide reconocer que es como sindicados que se ha de influir en la anarquización de las actuaciones confederales y en la educación espiritual de sus afiliados.

José ALBEROLA

Aquí os entrego la República limpia de manchas, más blanca que el armiño... Y la sangre que manaba de us manos enrojece la mesa...

A los anarquistas de España

Este grupo de jóvenes entusiastas del ideal anarquista, hacemos esta llamada, porque España atraviesa momentos críticos y debemos ingresar todos en la F. A. I.

Esta Federación cobija en su seno todas las formas de pensar del ideal anarquista con toda su seriedad. Debemos pertenecer a ella, lo mismo individual que colectivamente. Así creemos ampliar todo el Anarquismo en lo que es: uno solo.

Son ya muchos grupos y camaradas que han hablado de esta imperiosa necesidad, la que no responden los individuos a esta iniciativa con el interés que las circunstancias requieren que sea la organización específica.

No olvidemos el momento crítico que atraviesa España y el mundo entero.

No podemos ocultar la quiebra del régimen capitalista; para poderse sostener recurre a las descabelladas dictaduras, siendo los trabajadores y los anarquistas los que sufrimos y pagamos sus fatales consecuencias.

Aunque la democracia internacional nos cante alabanzas a la paz, se arman hasta los dientes; su ambición de negocios y de patria llevarán a los pueblos a otra matanza, la cual ellos no quieren evitar.

Su misión es la ambición de negocios y de nacionalismo, para así tener dominados a los pueblos. Y si no pueden con el nombre de patria—que los pueblos ya no sienten—la harán en nombre de la democracia, y, si es preciso, con el nombre del falso comunismo moscovita.

Un deber nuestro es de organizarnos para esparcir entre los pueblos nuestras semillas y para evitar que no se produzca otra carnicería que con los adelantos guerreros traerían la ruina de la Humanidad.

Si queremos cumplir un deber de anarquista, debemos ingresar en la F. A. I., tanto individual como por medio de grupos, y así demostraremos que estamos a la altura de las circunstancias.

El grupo «Sin Dios y sin Patria»
Barcelona.

Ecoss semanales

FASCISMO Y DICTADURA

Tenía que suceder. Lo habíamos anunciado los anarquistas: los aprovechadores de la Revolución serán los asesinos de las libertades. Y así ha sido. Sin hacer la más mínima reforma de reconstrucción nacional; sin atender los urgentes y angustiosos problemas existentes, inician una represión salvaje, sin precedente contra el proletariado organizado, en la más importante y grandiosa de todas las organizaciones del país: la C. N. T.

Las criminales medidas adoptadas por ese hijo de... Maura que supera en ferocidad cruel a su señor asesino padre, son inconcebibles por lo monstruosas.

Después de ordenar ametrallar y detener a pueblos en masa, anuncia medidas y decretos que ni la edad media produjo nada comparable.

Primo de Rivera y Martínez Anido no tuvieron tan escandaloso cinismo para atentar contra las libertades públicas y el derecho de los trabajadores. Las represalias que se ejercen y se anuncian son mucho más reaccionarias y vandálicas que las promulgadas en el bando de pronunciamiento de Primo de Rivera. Y a tamañas monstruosidades pretenden darle carácter jurídico y legislativo. ¡Asesinar!

Maura, sus colaboradores y cómplices han elegido un camino tortuoso que les puede, que les va a conducir a un precipicio.

Alucinado y cruel nos ha declarado una guerra miserable y cobarde lanzando contra nosotros las hordas de profesionales del crimen. Torpe proceder. La Historia y la vida siguen su curso normal y éstos nos dicen que no seremos vencidos y que al final caerán envueltos entre los escombros de su infame obra, destruida por las legiones decididas y pensantes del trabajo.

Fratricidio

Con mucha frecuencia se producen crímenes horribles de hijos que matan a sus padres, de padres que despiden a sus hijos, y la opinión pública es sacudida por un estremecimiento de horror. En el suelo andaluz, convertido en campo de operaciones sangrientas, ha tenido lugar crímenes mayores. Los soldados, hijos del trabajo, han disparado sus máuser, sus ametralladoras y cañones contra el pueblo. Centenares de honrados, de dignos, de sufridos trabajadores indefensos han caído destrozados por las propias manos de sus hermanos que han ofendido de verdugos inconscientes. Y esto es de una monstruosidad que espanta.

Se explica que dispare contra el pueblo la guardia civil y demás cuerpos armados; son asalariados del crimen y ejercen su despreciable profesión, pero es desgarra-damente trágico lo haga el soldado que procede del pueblo y al pueblo ha de volver.

Cuando dispara el soldado contra los trabajadores, lo hace contra los soldados que fueron ayer y que serán mañana, asesina indirectamente a sus padres y hermanos que allá en sus tierras, luchando también por su derecho a la vida y por conquistar un mayor bienestar, son asesinados por otros soldados, hijos de las víctimas que él ocasiona.

En la conciencia del soldado que dispare contra el pueblo ha de llevar marcado un estigma vergonzoso y maldito y el remordimiento debe acompañarlo hasta la tumba.

Hermanos andaluces!

La actitud más digna y emocional del Congreso de Madrid, fué la vuestra, que en todo momento supisteis estar a la altura de las circunstancias.

Conscientes de vuestra responsabilidad y del grave momento que vivimos, hablabais, estremecidos, del estado miserable y angustioso del pueblo andaluz y anunciabais días de tragedia y de triunfo.

fo si sabíamos ser fieles cumplidores de nuestro deber. Ya han llegado los primeros.

Habéis sido provocados y al responder con una actitud digna, se os ametralla bárbaramente con una crueldad feroz.

La artillería, las ametralladoras, los fusiles (hasta las escuadrillas de aviación) como en un campo de batalla han funcionado contra masas de trabajadores indefensos que en muchas partes las agencias burguesas nos dicen se defendían con piedras y hortalizas.

A los que hundieron y arruinaron España se les acompaña en automóvil con toda clase de atenciones, se les guarda y se les deja en libertad; a vosotros, hermanos andaluces, se os extermina y asesina con fría impunidad, por el delito de anhelar un mayor bienestar para la humanidad.

A los que elevaron la deuda de Hacienda en más de ocho mil millones de pesetas, a los autores de todas las usurpaciones, catástrofes y crímenes, se les proteje y no les sucede nada; a vosotros, hermanos andaluces, se os ametralla, se os aplica la ley de fugas, ese procedimiento infame y deshonesto que demuestra toda la encanallada vileza de un régimen que nace y crece y cubierto de ignominia.

Ingratitud y abandono

El que silencia una injusticia se hace cómplice de ella, hermanos andaluces. Todo el mundo prometió en artículos incendiarios y ditirámicos, en arengas definitivas, oponerse por la fuerza al menor asomo de represión o dictadura. Humo todo. Fuegos de artificio, falsa, ampulosa, aparatosa y falsa palabrería. Os han dejado asesinar, hermanos, os han abandonado en el peligro.

Mientras luchábais con arrojo, esperando ver un rayo de luz que hubiera centuplicado vuestros energías y tal vez iluminado vuestro triunfo, los demás os han dejado solos contemplando indiferentes y fríos vuestro sacrificio heroico.

¿Para qué han servido esos ochocientos mil hombres? ¿Dónde la potencialidad de esa organización gigante que deja asesinar a sus mejores militantes y sofocar una gesta revolucionaria por todos esperada y deseada? ¿Cómo se ha dejado humillar y provocar sin conmoverse, por un desalmado por cuyas venas corre la sucia sangre del asesino de Ferrer?

Aterra la responsabilidad contraída por algunos dirigentes de esa organización al oponerse por todos los medios a que el pueblo entero secundara como deseaba esa magna gesta.

Inclinados, tristes sobre el trabajo explotador y rudo, pensaréis humillados en el ingrato abandono de vuestros hermanos del resto de España. Pero no desesperar, hermanos, no todos somos responsables ni siquiera la mayoría. Día llegará en que a los que tanto hablan y escriben de responsabilidad se les exigirá la suya y rectificarán el infame error cometido, tomándose la revancha. No lo dudéis, hermanos.

JUAN EL

Tierra y Libertad

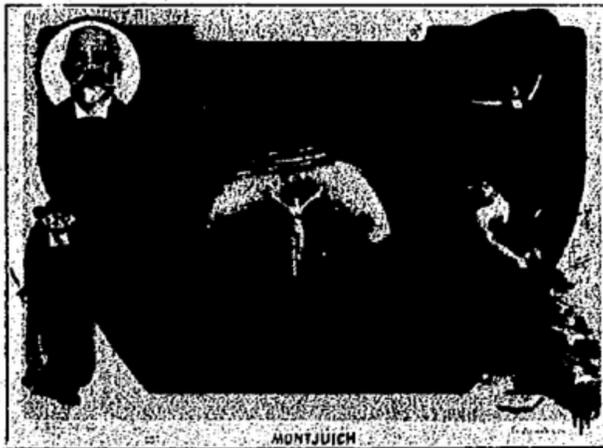
Redacción y Administración:
4.º AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7. NUMERO 433.
HORTA · BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS

Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas,
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2'— pesetas

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas
Trimestre 3'50 "

No servimos suscripciones si no se pagan por adelantado



Hermosa alegoría a gran tamaño y a ocho colores, en cartulina especial, al precio de 1'50 pesetas el ejemplar; pasando el pedido de cinco ejemplares, a 1'10, libre de gastos de envío. No servimos pedidos que no vengan acompañados de su respectivo importe. Pedidos a nuestra Administración.

La redención de la mujer

Por fin parece que las tinieblas van desapareciendo y la luz radiante y hermosa se filtra a raudales por los cerebros. Animada por otras compañeras, me decido a coger la pluma para ver si yo también puedo contribuir con mi granito de arena a la obra de resurgimiento del anarquismo español.

Para ti, mujer, son estas líneas de réplicas que te hago, para que vayas reflexionando sobre el enorme compromiso que traes contigo al venir al mundo.

Tú, que eres la verdadera profesora de tus hijos, que eres quien les enseña el camino por donde han de marchar, prepárate y educate racionalmente, para que tus hijos no sean pingajos de la sociedad presente.

¿Por qué, mujer, en vez de enseñarles el respeto a la autoridad y a la ley, no les enseñas el verdadero estado en que esa autoridad y esa ley los tiene sometidos? ¿Por qué en vez de enseñarles a adorar un dios mitológico, que nadie sabe que haya existido, ni dar forma ni fecha de él, no les enseñas la verdadera doctrina que existe sobre la Tierra? Esa doctrina verdadera que existe sobre la Tierra es la Anarquía. Por ella, ¿cuántos se han sacrificado! Para mí es la única, es la que nos amamantará a todos los seres que nos hallamos sometidos por unos brutales y carcomidos pedestales que se llaman Estados. Es la Anarquía la que acabará con tantas ignominias perpetradas por el fanatismo religioso, abriéndonos nuevos cauces de vida, vida placentera, vida llena de ensueños y poesía, donde nuestras almas se remonten a las descripciones maravillosas de la Vida Libre.

Como mujer, comprendo lo que sucede en nuestros pechos, la necesidad ineludible de hacer una transformación social. Como consecuencia de esto, es otra de las causas que para coger la pluma he tenido. Y para que al mismo tiempo vayamos despertando de ese letárgico sueño en que nos ha tenido sumidos esta infame y canalla sociedad, llamada católica, apostólica y romana; y para que comprendamos que no hemos venido al mundo solamente para ser la eterna esclava. ¡No! Hemos venido para algo más: a luchar por nuestros hermanos de infortunio, a velar por nuestros hijos, esposos y padres. Por lo mismo, nuestra obligación es sacrificarnos en bien de ellos—como ellos se sacrifican por nosotros—para luchar juntos y formar un ingente y sólido bloque ante el cual se estrellen nuestros enemigos: Estado, Religión, Patria, Capital.

Mujer: Yo te pido que deseches temores—como yo los he desechado—y engrósemos las filas del Anarquismo, que es donde toda mujer consciente de sus deberes debe de estar. Contempla como otras se sacrificaron y se sacrifican por ese ideal sublime, ese ideal bello, donde todas las bajas pasiones se acaban, donde existe la más completa igualdad y la más dulce armonía que jamás poeta alguno pudiera haber cantado. Luchemos por él, con valor e inteligencia. Hagámonos las profesoras únicas de nuestros hijos y maridos para aprovecharnos de estos instantes de honda trascendencia revolucionaria, a fin de dar realidad a lo que hoy parece una utopía.

Por la emancipación de la mujer.
¡Viva la Revolución Social!

María RÍO

La Línea, 6 de julio 1931.

Administración

Beciers, 22'50 por paquetes y 2 de donativo; Algundans, Sánchez, 23'50, os hemos servido lo que pedíais; Deusto, Arnau, 6; Ubeda, Martínez, 7, mandaremos el periódico certificado; Zaragoza, Magen, 22, mandaremos alegoría; Alora, Bravo, 12; Málaga, Pérez, 60; Sollano, G. Pro Cultura, 8; Mieres, Rendos, 11; Morón, R. 2; Calella, Soler, 14, aumentamos; Cabra, Dias, 16; ¿De quién son 16'50 mandadas por Alvarez?; Sevilla, Hernández, 50, conformes; ídem, B., 10; Olesa de Montserrat, 25, aumentamos; Huesca, Saura, 22, liquidado todo; Jodor, León, 4; Paul de Bercerol, Pérez, 16'50, mandaremos alegoría; Valencia, Crotés, 69'70; Vélez, Málaga, S., 2; El Campillo, X. 2'75; Orensa, Carril, 15, conformes; Sevilla, Torres, 20; Rive de Gier, 12'50; Ripoll, Pro Cultura, 10, por pedido servido; Villafranca, Ferrer, 4; Lórida, Borrás, 25, conformes; Huesca, Valero, 13, mandamos alegoría; Bilbao, Gaspar, 22; Portugete, Caeicedo, 39; Espúls, Riú, 15, escribiré un día de estos, saludos; Játiva, Moran, 40; Valencia, Dias, 64'50; Briones, Villamar, 11; Sax Alpuñeres, 11'25; Mairena, 185, os mandaremos 25 alegoría; Francia, Toulouse, 36; Zaragoza, M., 4; Rentería, González, 12; León, Prieto, 5'50; Refarfarero, Cusais, 38'50; S. de C. en sellos, 2; Almadén, Bautista, 3'25 por folletos; Bilbao, Balbo, 20; Torre del Español, Farre, 8, para cuatro suscripciones; Caserri, Morote, 11; Estepa, C. O., 6; Bacin, Pavon, 23'10; Gerona, J. Marull, 31'50; Venta en Barcelona, 62; ídem, 52. Total entradas, 1.182'10.

Donativos: José Poch, 5; Almena, 4. Total, 9.

Gráficas Alfa.—Bruch, 71.—Barcelona

